

sobre el suelo a la inversa de nosotros como las imágenes invertidas que vemos en las aguas. En fuerza de este mismo razonamiento pretenden que debajo de nosotros los animales andan con la cabeza abajo y que sin embargo no pueden caerse de la tierra hacia las regiones inferiores del cielo, así como no podemos nosotros lanzarnos hacia los espacios celestes; que cuando esos seres ven el sol, nosotros vemos los astros de la noche; que sus estaciones y las nuestras se distribuyen alternativamente y que nuestros días y sus noches se corresponden».

«Pero esto es un vano error, error que sólo los insensatos han podido aprobar por haber abarcado los hechos en un falso razonamiento. Pues no puede haber centro, desde luego que el Universo es infinito». Etc.

Lucrecio erró aquí y en todo cuanto se apartó de las enseñanzas de los verdaderos sabios. Lo que hay de más valioso en todo el poema conserva reminiscencias de esas doctrinas que no se dieron a la muchedumbre, pero que se transmitieron en escuelas secretas entonces, como ahora, y como siempre.

¿Cuáles?—por ejemplo?—La teoría de los átomos conserva un pálido reflejo. Los átomos eran animados para Lucrecio y no inertes, como los quiere el rezagado materialismo de la escuela de Leverrier. Los elementos para Lucrecio eran inmortales y pocos en número. Para la ciencia rezagada de Leverrier serían probablemente más de noventa; para los investigadores ingleses de hoy ya van llegando a solos tres. En otras palabras, la transmutación de los elementos ya cesó de ser un motivo de escarnio.

Una tercera ciencia fundamental, la Química, nació en los templos egipcios, de allí el nombre mismo de la ciencia. Los alquimistas fidedignos descubrieron hechos importantes; cuando por amor a la sabiduría, investigaron y se pusieron en relación con las escuelas ocultas. Cuando no, engañaron, defraudaron, se enriquecieron a expensas de la insensatez humana.

La Botánica fué ciencia que se cultivó también por los Iniciados y Discípulos de la antigüedad, prestando mayor atención a la vida y las potencias íntimas de las plantas que a la morfología y clasificación. Son ellos quienes descubrieron cualidades curativas, sedantes, embriagadoras o ponzoñosas de los vegetales. Las relaciones entre plantas y planetas ellos las establecieron después de siglos de observaciones. Las virtudes de las yerbas fueron cosa oculta y siguen siéndolo en gran parte, a pesar de los Linneo y De Candolle y Bailley. Porque esas virtudes hoy se llamen *cualidades* o *alcaloides* no dejan de ser parte apenas de lo que aquellos sabios designaron con la palabra de virtudes o potencias de las plantas.

La lingüística indo europea fué posible después del descubrimiento del sánscrito y en especial de las doctrinas gramaticales de Panini y su ilustre comentarista Patanjali. Panini enseñó a los europeos, entre otras cosas, el sentido actual de la palabra *raíz* aplicada en el análisis de los vocablos. Y Panini vivió por lo menos cinco siglos antes de nuestra era y fué de familia brahmánica.

De Psicología no puede hablarse. La de los orientales es más amplia, más profunda. Un amigo me escribe de Cuba: «Leo ahora a Sankarā. A su lado Kant me parece un muchacho de escuela». Pero quien no estudia esas obras por prejuicio o por inepticia no tiene derecho a expresar opinión.

La Fisiología fué perfectamente conocida de los sabios indios y egipcios. Existen varios papiros relacionados con operaciones quirúrgicas del ojo, del cráneo y de otros órganos. En el que se ha dado a conocer recientemente en Chicago, la circulación de la sangre se describe con precisión y seguridad. Lo que ellos supieron de la respiración, del sistema nervioso y de sus recíprocas

influencias todavía lo ignora la Fisiología contemporánea.

La concepción de una materia esencialmente eléctrica que constituye ahora el sumum de la Física y que conducirá necesariamente a la concepción de una materia cósmica, también esencialmente eléctrica como raíz del Universo, se enseñó por los Kumaras y los Rishis muchos siglos antes de que se escribiesen los Vedas. Con una trascendental diferencia: que la electricidad fué concebida por ellos como una forma nada más de la actividad de Fohat, la fuente de todas las energías cósmicas. El *Padre Aether* se menciona innumerables veces en los escritos de una remota antigüedad que estos despreciadores de un orientalismo que no conocen, no se dignan leer. Ni siquiera lo saben leer en Lucrecio, de cuyo nombre la insensatez hace un estandarte.

Lucrecio dice:

«postremo pereunt ímbres, ubi eos *pater aether*
in gremium matris terrai praecipitavit;—»

En donde además se establece la relación entre las lluvias y el Aether. En otras palabras, la causa de las lluvias es de origen magnético y no mera condensación de vapor de agua por enfriamiento. La Ciencia descubrirá esto bien pronto, cuando los aviones comiencen a estudiar las condiciones eléctricas de las diversas capas atmosféricas. Porque en este caso, Lucrecio, siguiendo a los antiguos, tiene razón. Las causas de la lluvia, así como de la temperatura atmosférica, son de origen magnético. La lluvia se producirá artificialmente cuando sea posible producir determinadas corrientes magnéticas en determinadas direcciones. El milagro cesará de ser tal.

Bien sé que Aether podría traducirse por Espacio, pero como entonces el sentido sería más recóndito, no siendo Lucrecio un iniciado, no puedo traducir sino Aether, que es algo más que el éter de los Leverrier.

No obstante no ser un iniciado poseyó cierto grado de clarividencia que naturalmente le puso en condiciones de ser un materialista más inteligente que sus homónimos centroamericanos. Así en el Libro IV donde Lucrecio discute la teoría de los sentidos, refiriéndose a una forma de la visión dice: «Principio hoc dico etc. v. 724-748, lo que traducido, correría así:

«Desde luego digo que de todas partes vagan en muchedumbre imágenes (simulacra) de toda especie, sutiles y que encontrándose en el aire no tienen dificultad en fundirse o soldarse las unas en las otras, como telas de araña o películas de oro. Son efectivamente, de un tejido más tenue que los elementos que hieren nuestros ojos.

.....
Así es como vemos centauros, formados de Scyllas, caras de Cerberos, y los fantasmas de los muertos sepultados bajo tierra, etc., etc.»

Ya ve, pues, mi distinguido amigo, que quien firma Lucrecio desconoce la obra del romano. Ha leído en algún texto que fué un materialista y aquel verso «*Primus in orbe timor fecit deos*» y con esto ya creyó que conocía a Lucrecio. Y así, de esa manera, es como pretenden dirigir la inteligencia de la juventud de ese país. Con semejantes conocimientos de las literaturas antiguas, se permiten juzgar de disparatado cuanto ignoran o cuanto no comprenden.

A los jóvenes diría: «Respetad esos maestros que en nombre de la Ciencia pretenden el bloqueo de todos los puertos que pueden conducirnos a más vastas regiones de fertilidad y de luz. Respetadles porque lo hacen con sinceridad, temen que os extraviéis; pero no les creáis. Confíad en la firmeza de vuestra inteligencia para emprender estudios de todo orden. Ese entusiasmo que sentís en presencia de una verdad es signo seguro de que dentro de vosotros está la fuerza que os pondrá en la vía de mi-